

## *Una amistad literaria: Darío y Ruiz Contreras*

NOEL RIVAS BRAVO  
Universidad de Sevilla

Me propongo en este trabajo examinar las relaciones de Rubén Darío con *Revista Nueva* y con su director Luis Ruiz Contreras no señaladas anteriormente por ninguno de sus biógrafos y sólo parcialmente por algunos de sus estudiosos. Estas relaciones se produjeron durante la segunda estancia de Darío en España. Había llegado a finales de diciembre de 1898 como corresponsal del diario *La Nación* de Buenos Aires con el encargo de escribir cuatro colaboraciones mensuales sobre la situación en que había quedado la península después de la derrota sufrida en la guerra con los Estados Unidos. En dos artículos escritos con anterioridad, «El triunfo de Calibán»<sup>1</sup> y «El crepúsculo de España»<sup>2</sup>, el poeta ya había expresado su firme adhesión a la corona española: «No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata», escribió. Tenía entonces 32 años y ya había publicado *Azul...* (1888), *Prosas profanas* (1896) y *Los raros* (1896), obras que ejercieron notable influencia entre los jóvenes poetas hispanoamericanos del momento. En esta ocasión su permanencia durará casi dieciséis meses (desde finales de diciembre de 1899 hasta mediados de abril de 1900) y tendrá una especial importancia en su vida y en su obra, pues consolida su fama y su magisterio en la vida literaria española, afirma su acendrado hispanismo e

---

<sup>1</sup> Publicado en *El Tiempo*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1898 y recogido por E.K. Mapes en Rubén Darío: *Escritos inéditos*, New York, Instituto de las Españas en Estados Unidos, 1938, págs. 160-162.

<sup>2</sup> Publicado en *El Mercurio de América*. Buenos Aires, noviembre de 1898 y recogido por E.K. Mapes en Rubén Darío: *Ibid.*, págs. 162-164.

inicia su etapa europea: desde entonces residirá en París y en la misma España, realizando continuos viajes por los demás países europeos. Sólo regresará a América en viajes rápidos, de visita, y, definitivamente, casi año y medio antes de morir el 6 de Agosto de 1916.

Nada más pisar tierra española Rubén desarrolla una actividad asombrosa. «Busqué por todas partes el comunicarme con el alma de España»<sup>3</sup>, dijo. No en balde éste será uno de los periodos creadores más fecundos de su vida. Visita a los viejos maestros, que conociera personalmente en su primer viaje de 1892, cuando vino como secretario de la delegación nicaragüense a las celebraciones del cuarto centenario del descubrimiento de América; asiste a representaciones teatrales y de ópera, a exposiciones de pintura; entrevista a políticos y literatos; se pone al día de las últimas publicaciones literarias y estrecha amistad con la nueva promoción de jóvenes escritores españoles, para quienes su influencia será decisiva:

«esparcí entre la juventud los principios de libertad intelectual y de personalismo artístico que habían sido la base de nuestra vida nueva en el pensamiento y el arte de escribir hispanoamericanos... La juventud vibrante me siguió y hoy muchos de aquellos jóvenes llevan los primeros nombres de la España literaria»,

afirmó en sus apuntes autobiográficos<sup>4</sup>.

Y es precisamente con los miembros de esta nueva generación que lo vemos asistiendo a numerosas e «inenarrables» tertulias y reuniones tan frecuentes en el Madrid de fin de siglo. Entre ellas una de las más renombradas era la que mantenía en su casa de habitación (calle de la Madera, 27) Luis Ruiz Contreras. Era éste un esforzado y culto hombre de letras cuya labor como crítico, periodista y mecenas de los jóvenes escritores de fin de siglo le ha valido un merecido y reconocido lugar en la historia de la literatura española. Promotor impenitente de empresas editoriales, animador de tertulias, fundador de numerosas revistas, como *La Linterna*, *Teatro Moderno*, *Revista crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas*, *La Lectura* y *Revista Nueva*, Ruiz Contreras fue, por encima de cualquier otro valor, el protector de esa joven promoción de escritores que en los últi-

<sup>3</sup> *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona, casa editorial Maucci, s/f (1915), cap. LII, pág. 227.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 228.

mos años del siglo abrió un nuevo camino a las letras hispánicas. Posiblemente este mecenazgo le sirviera para limar la frustración de su propio fracaso como escritor, pues, aunque llegó a reunir varios volúmenes de poesías, relatos y piezas teatrales, ninguna de sus obras merece especial comentario y nunca llegaron a alcanzar protagonismo<sup>5</sup>. Certero es, en este sentido, el juicio de Ramón Gómez de la Serna al afirmar:

«Ruiz Contreras no será ni un dramaturgo ni un novelista, aunque escribe novelas; Ruiz Contreras será sólo un tipo imponente, misterioso, que animará la vida literaria de una larga época. Mecenaz de esperanzas, exaltador de aficiones, médico de impacencias literarias que hasta llegó a fundar la única taberna literaria como “Le Chat Noir”, en el Madrid del 900»<sup>6</sup>.

No sabemos en qué momento del año de 1899 Rubén Darío y Luis Ruiz Contreras se conocieron. Casi con seguridad en los dos primeros meses, porque a finales de marzo, en el número cinco de *Revista Nueva*, como indicamos más adelante, se publicó la primera colaboración de nuestro poeta: «La casa de las ideas». Según parece fue Antonio Palomero quien los presentó. La verdad es que el nicaragüense apenas recuerda de pasada a Ruiz Contreras en su autobiografía<sup>7</sup>, pero en *España contemporánea* se refiere a él en varias ocasiones. Lo consagra entre los dramaturgos que en ese momento intentaban renovar el teatro español sacándolo del mundo de las chulapas y de los chulos con su obra *El pedestal*; le reconoce haber tenido la feliz idea de llamar a colaborar en *Revista Nueva* a Silverio Lanza así como las buenas intenciones de dar conocer en esta revista al público español la literatura hispanoamericana; respeta y repite sus opiniones sobre Francisco Ortego, el rey de la caricatura en España; y relata asimismo sus frecuentes visitas a su casa de habitación donde conoció el original del *Juan José* de Dicenta y se informaba de las buenas revistas italianas, francesas e inglesas y hasta de libros de cierta «aristocracia intelectual». Pero fue en una carta escrita a su amigo Luis Berisso donde Darío expresó su mayor elogio del compañero periodista:

<sup>5</sup> Para una descripción detallada de la vida y obra de Luis Ruiz Contreras. Vid. el artículo de Luis S. Granjel: «Maestros y amigos del 98: Luis Ruiz Contreras» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXIII, 217, 1968, págs. 5-30.

<sup>6</sup> Gómez de la Serna, R.: «Luis Ruiz Contreras», *Retratos contemporáneos*. En *Obras Completas*. Editorial AHR, 1957, Tomo II, pág. 1574.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 219.

«Aquí hablamos mucho de usted con el amigo Ruiz Contreras, quien, cosa rara, es “hombre de letras”, y no es una mala persona. No tiene ni envidias, ni falsedades»<sup>8</sup>.

En cambio el escritor catalán es más explícito y aporta mayor información sobre las relaciones que mantuvieron entre ambos. En sus *Memorias de un desmemoriado*, lo más destacable de su faceta de escritor y verdadera crónica de la vida literaria española de la primera mitad de siglo, recuerda a Darío como un amigo sincero, honrado, bondadoso, en toda la extensión de la palabra, humilde y muy humano:

«Como sus obras nada le producían por entonces, vivía modestamente con las 500 pesetas de *La Nación*, de Buenos Aires, correcto y atildado, con los puños y el cuello de su camisa blancos y lustrosos»<sup>9</sup>.

También reseña algunas de sus colaboraciones en *Revista Nueva* y no olvida el día que le presentó al periodista Mariano de Cavia, en cuya compañía protagonizaron dos insólitas aventuras nocturnas. Otra anécdota curiosa aparece en estas mismas páginas: según Ruiz Contreras, Darío, víctima de sus «excesillos» nocturnos y sintiéndose inhábil para redactar sus crónicas para *La Nación*, le solicitó en cuatro ocasiones que le escribiera un asunto desarrollado en veinte cuartillas, que, sin embargo, el nicaragüense refundió «a vuela pluma, con tal pericia, que resultaba completamente original»<sup>10</sup>. Cuenta además que el nicaragüense le «ofreció gratuitamente la propiedad absoluta de sus libros, con el ansia de publicarlos en colección, porque ni con candil encontraba editores»<sup>11</sup>.

Corroborar, por otra parte, el grado de confianza que prevalecía entre ambos amigos las doce cartas sin fechar que Rubén le escribió en papel satinado, grueso, verde y de tamaño muy reducido, con su letra algo desigual, pero muy clara<sup>12</sup>. Recibidas algunas veces de las manos de Francisca

<sup>8</sup> Torres, Edelberto: «Cartas inéditas de Rubén Darío» en *Cuadernos Universitarios*, vol. 2, León, 1967, pág. 262.

<sup>9</sup> Ruiz Contreras, Luis: *Memorias de un desmemoriado*. Madrid, Aguilar, 19456, pág. 247.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 257.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 253.

<sup>12</sup> *Ibid.*, págs. 250-252. Las reproducimos en nuestro apéndice ya que no han sido publicadas en ninguno de los epistolarios del poeta.

Sánchez, la compañera española del poeta, en ellas le pedía disculpas por no haber asistido a la tertulia habitual, se queja de sus enfermedades y de la prisa con la que tiene que escribir, le recomienda usar buena tipografía para sus colaboraciones, le remite el dinero de su aporte para el financiamiento de la revista, le envía originales de escritores hispanoamericanos, le solicita libros de lectura y material bibliográfico para la redacción de sus crónicas de *La Nación*, que más tarde incorporaría a *España contemporánea* y hasta llega a pedirle prestado un abrigo de verano, para asistir a una celebración de la Unión Ibero Americana. «Cada una, por sí sola, dice poco, —comentó el periodista— pero entre todas precisan una situación y un carácter»<sup>13</sup>.

No faltan en Ruiz Contreras los elogios para la obra del autor de *Cantos de vida y esperanza*: «Hasta la menos famosa de sus poesías tiene algún encanto, y cualquiera de sus páginas en prosa es agradable», afirmó<sup>14</sup>. Y para dejar testimonio de la genialidad de nuestro poeta cuenta que los primeros 40 versos, de los 200 de clásica estructura que componen los admirables «Dezires, Layses y Canciones», recogidos en la segunda edición de *Prosas profanas* (1901), fueron improvisados «al correr de la pluma, sobre un tomo de *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, de lo cual soy testigo, porque los escribió una tarde sobre mi mesa»<sup>15</sup>. Y cuando Rubén publicó su *Castelar*<sup>16</sup>, crónica dedicada a los funerales del gran tribuno, fue él uno de los pocos que celebró la aparición de la armoniosa prosa dariana en una reseña crítica publicada en *Revista Nueva*, con el seudónimo de *Palmerín de Oliva*.

Y para dar una última muestra del afecto que los unió, el mismo Ruiz Contreras relata que, después de suspenderse la publicación de *Revista Nueva*<sup>17</sup> y cuando casi todos los colaboradores desertaron, sólo Rubén conservó su amistad visitándolo frecuentemente.

Lo cierto es que a partir del 25 de marzo de 1899 encontramos a Darío colaborando con asiduidad en *Revista Nueva*<sup>18</sup>, publicación dirigida por Luis

<sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 253.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 274.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 266. En realidad se trata del *Cancionero inédito del siglo XV*, editado por Alfonso Pérez Gómez Nieva (véase Pedro Henríquez Ureña: «Rubén Darío y el siglo XV», *Revue Hispanique*, tomo L, núm. 118, Décembre 1920, págs. 3-24).

<sup>16</sup> Madrid, Rodríguez Serra, 1.ª serie, 19 (46), 15-VIII-1899.

<sup>17</sup> Vol. II, 1.ª serie, 19 (46), 15-VIII-1899.

<sup>18</sup> Contamos ya con una edición facsimilar gracias a la labor de José C. Mainer: *Revista Nueva 1899*. Barcelona, Puvill, 1979, 2 vols., además de estudios y descripciones minuciosas.

Ruiz Contreras y vinculada a la tertulia de la calle de la Madera, 27. Fue éste un proyecto ambicioso que surgió abanderando el objetivo de dar a conocer las nuevas tendencias «espirituales», no sólo literarias, del momento. De breve duración como casi todas las de su época, apareció los días 5, 15 y 25 de cada mes desde el 15 de febrero de 1899 hasta el 5 de diciembre del mismo año. El carácter innovador de la revista, dirigida desde el principio «a la juventud intelectual» hizo que muy pronto Darío colaborase en ella junto a Benavente, Gómez Carrillo, Unamuno, Valle-Inclán, Martínez Sierra, Maeztu, Salvador Rueda, G. de Candamo, Camilo Bargiela, entre otros, llegando incluso a suscribir parte de las acciones que su fundador, Ruiz Contreras, emitiera para costearla:

«Creo haber dicho ya que mi primer propósito fue constituir una especie de sociedad por acciones. Lassalle aportó 500 pesetas; Rubén Darío, 75, y Baroja, 25»<sup>19</sup>.

Pero el nicaragüense no sólo fue colaborador y accionista de la revista sino que también contribuyó a dar a conocer a otros escritores hispanoamericanos que se apresuraron a participar en esta publicación: «Los demás americanos, todos poetas (menos el novelista Carlos Reyles), respondieron entusiastas al pregón de Icaza y de Darío»<sup>20</sup>. De esta forma *Revista Nueva* llegó a contar con una amplia y desigual lista de colaboradores transoceánicos entre los que figuran Francisco A. de Icaza, Amado Nervo, Leopoldo Lugones, Gómez Carrillo, Carlos Reyles, Luis G. Urbina, Ricardo Jaimes Freyre, Eugenio Díaz Romero, Froylán Turcios, Américo Llanos, Gómez Restrepo, Leopoldo Díaz y Francisco Gavidia, certificándose así la unidad de un movimiento que a uno y otro lado del Atlántico revistió, en un primer momento, unas mismas características.

Así, *Revista Nueva* logró reunir en sus páginas por primera y única vez a los jóvenes de aquella generación «noventaiochesco-modernista», como reconoce Ruiz Contreras en su autobiografía: «ni antes ni después aparecieron unidos»<sup>21</sup>. Sin embargo, no sólo en este hecho radica su importancia, sino,

---

sas con las Luis S. Granjel: *Biografías de Revista Nueva (1899)*. Salamanca, Acta Salmanticensia, 1962 y Pilar Celma Valero: *Literatura y periodismo en las revistas de fin de siglo. Estudio e índices (1888-1907)*. Madrid, Júcar, 1991, págs. 55-63.

<sup>19</sup> Contreras Ruiz, Luis: *op. cit.*, pág. 115.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 277.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. 115.

sobre todo, en su carácter independiente, libre de la sujeción sectaria de pertenencia a credos literarios o políticos. Es decir, *Revista Nueva*, en su afán por recoger todo aquello que suscitara la curiosidad de la intelectualidad del momento, desborda los límites de nombres y temas que caracterizaban a la joven generación. Muy reveladores son en este sentido los siguientes comentarios de Darío en *España Contemporánea*:

«Revistas puramente intelectuales e independientes, al modo de *Mercurio de France*, *Revue Blanche* o *La Vogue*, de París, del *Yellow Book*, o el *Savoy*, de Londres, la *Rasegna*, de Milán, *Chap Book* o *Bibelot*, de los Estados Unidos, *Revista Moderna*, de México, o *Mercurio de América* y *El Sol*, de Buenos Aires, no hay más que una, a la manera de *La Vogue* o de la antigua *Revue Indépendante*, de París, la *Revista Nueva*. Es ciertamente extraño que, existiendo un grupo de escritores y artistas que sienten y conocen, así sea incipiente y escasamente, el arte moderno, no hayan tenido un órgano propio. Creo que la causa de esto se basa en el carácter de la juventud literaria, en lo general poco amiga del estudio y sin entusiasmo, la *Revista Nueva* se propone reunir todos esos elementos dispersos, y desde luego cuenta con varias firmas de las más cotizables en literatura castellana actual. Ha tenido la dirección el buen talento de no hacerla sectaria ni aislada en un credo o bajo un sólo criterio. Pueden caber en ella y caben los versos de los que intentan una renovación en la poesía castellana y los versos demasiado sólidos del vigoroso pensador señor Unamuno; los sutiles bordados psicológicos de Benavente y las paradojas estallantes de Maeztu; los castizos chispazos de Cavia y las prosas macizas de Unamuno, que valen más que sus versos, aunque él no lo crea. Además, la *Revista Nueva* está en relación con Europa y América, y su colaboración aumenta cada día. Quiera Dios que no vaya también, una buena mañana, a amanecer atacada de la enfermedad mortal de las revistas»<sup>22</sup>.

Los títulos de las colaboraciones de Darío publicados en *Revista Nueva* suman ocho, repartidos en diez números de los treinta que aparecieron en total. Algunos son originales y otros ya publicados con anterioridad. Comprenden artículos, reseñas críticas, cuentos, y poemas, prevaleciendo estos últimos. Veamos la lista completa de los mismos en orden de aparición:

<sup>22</sup> París, Garnier, 1901, págs. 187-188.

1. «Las casas de las ideas», I, 5 (211-214), 25-III-1899<sup>23</sup>.  
Comienzo: «esta frase de Elisée Reclus: <la ciudad de los libros>»  
Se trata de una crónica literaria publicada por primera vez en la *Revue Illustrée du Río de Janeiro de la Plata* de febrero de 1896. Apareció también en *El Cojo Ilustrado* de Venezuela, vol. VIII (1899)<sup>24</sup>, páginas 466-467 y fue recogido finalmente en *Letras*, París, Garnier, sin fecha (1911), páginas 1-5<sup>25</sup>.
  
2. «Cuentos del Simorg. El Salomón negro», I, 13 (582-585), 15-VI-1899.  
Comienzo: «Entonces —cuando Salomón va a reposar en el último sueño»  
Fue ésta la primera publicación de este cuento escrito, según Francisco Contreras<sup>26</sup>, en Centroamérica entre 1890 y 1892. Apareció después en *El Sol*, el 24 de julio de 1899 y en *El Cojo Ilustrado*, Venezuela, vol. VIII (1899), páginas 689-690 con el título «El Salomón negro»<sup>27</sup>. Fue recogido posteriormente en *Obras Completas*,

---

<sup>23</sup> *Revista Nueva* publicó en total, como ya hemos dicho, treinta números agrupados por la misma revista en dos tomos. El primero comprende 18 números con paginación consecutiva. El segundo, agrupados en dos series de diferente paginación, contiene los números restantes distribuidos de la siguiente forma: la primera serie abarca del 19 al 23; la segunda serie completa el total de los treinta. A partir de este momento, a la hora de citar lo haré en primer lugar por el tomo, a continuación daré el número de la revista y, entre paréntesis, las páginas. Terminaré ofreciendo la fecha de la publicación. En el caso del segundo tomo especificaré, para evitar confusiones, la serie de que se trate. A pesar de que a los números de este segundo tomo les falta la portada y, por tanto, la numeración, es fácil deducir de qué número se trata por los artículos seriados y la aparición de las secciones fijas; además existen dos catalogaciones que sirven de ayuda en este sentido: Luis S. Granjel: *Biografía de Revista Nueva (1899)*, cit. y Rquel Asun: «Índice de autores», en *Revista Nueva (1899)*, reedición a cargo de José C. Mainer: *op. cit.*

<sup>24</sup> Existe edición facsimilar de esta revista: Caracas, Fotociencia, S.A., s/f (anterior a 1972).

<sup>25</sup> Vid., Gerald M. Moser y Hensley C. Woodbridge: «Rubén Darío y El Cojo Ilustrado» en *Revista Hispánica Moderna*, XXX, abril, 1964, n.º 2, pág. 176 y Arnold Armand del Greco: *Repertorio Bibliográfico del mundo de Rubén Darío*, New York, La Americas Publishing Company, 1969, pág. 173.

<sup>26</sup> *Rubén Darío. Su vida y su obra*. Barcelona, Agencia Mundial de Librería, 1930, pág. 277.

<sup>27</sup> Véase Gerald M. Moser y Hansley Woodbridge: art. cit., pág. 176 y Arnold Armand del Greco: *op. cit.*, pág. 173-174.



- edición de A. Ghirardo y A. González Blanco. Madrid (varios editores), sin fecha, vol. III. *Primeros cuentos*, páginas 189-200 y en Rubén Darío: *Cuentos completos*, edición de Ernesto Mejía Sánchez, estudio introductorio de Raimundo Lida y adiciones y cronología de Julio Valle Castillo. Managua, Nueva Nicaragua, 1993, páginas 364-366.
3. «Letras americanas. Libros nuevos», I, 13 (623), 15-VI-1899.  
Breves notas críticas sobre los cuatro libros siguientes: *Notas y escorzos*, por Tulio M. Cestero; *José Martí*, por Domingo Estrada; *Notas y opiniones*, por Gonzalo Picón Fébres; y *Bustos y medallas*, por J. Ignacio Vargas Vila.  
Primera publicación, no recogida en ninguno de sus libros ni en las colecciones de sus escritos dispersos.
  4. «Dezires, Lays y Canciones», I, 14 (626-630), 25-VI-1899.  
Comienzo: «Reina Venus, soberana».  
Poesía. Primera publicación recogida posteriormente en *Prosas Profanas*, París-México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1901. Comprende: «Dezir (A la manera de Johan de Duenyas)», «Otro Dezir», «Lay (A la manera de Johan de Torres)» y «Canción (A la manera de Valtierra)». Curiosamente al final de «Otro Dezir» aparece, en la edición de *Prosas Profanas*, la fecha de 1901, a todas luces errónea pues la composición es anterior, como podemos comprobar por su aparición ya en *Revista Nueva*.
  5. «Dezires, Lays y Canciones», I, 15 (673-675), 5-VII-1899.  
Comienzo: «Señora, amor es violento».  
Poesía. Primera publicación, aparecida después en *Prosas Profanas*, París-México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1901. Comprende: «Que el amor no admite cuerdas reflexiones (A la manera de Santa Fe)», «Loor (A la manera del mismo)» y «Copla Esparça (A la manera del mismo)».
  6. «Las ánforas de Epicuro», I, 18 (827-829), 5-VIII-1899.  
Comienzo: «Mira el signo sutil que los dedos del viento».  
Poesía. Primera publicación, incluida posteriormente en *Prosas Profanas*, París-México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1901. Con-

tiene los siguientes títulos: «La espiga», «La fuente», «Palabras de la satiresa», «La anciana» y «Ama tu ritmo».

7. «Las ánforas de Epicuro», II, 1.<sup>a</sup> serie, 19 (10-13), 15-VIII-1899.  
Comienzo: «Anacreonte, padre de la sana alegría».  
Poesía. Primera publicación, recogida más tarde en *Prosas Profanas*, París-México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1901. Comprende: «A los poetas risueños», «La hoja de oro», «Marina», «Dafne», «La gitanilla» y «Maestre Gonzalo de Berceo». El poema titulado «Marina» ya había sido publicado en *Revista Moderna*, México, 15 de septiembre de 1898<sup>28</sup>.
8. «Letras americanas», II, 1.<sup>a</sup> serie, 19 (45-46), 15-VIII-1899.  
Breves notas críticas sobre tres libros: *El donador de almas*, de Amado Nervo; *Renglones*, de Froylán Turcios y *Estela*, de José M<sup>a</sup> Quevedo.  
Primera publicación, no recogida en ninguno de sus libros ni en las colecciones de sus escritos dispersos.
9. «El Cristo de los ultrajes», II, 1.<sup>a</sup> serie, 22 (149-151), 15-IX-1899.  
Comienzo: «Hay un maravilloso cuadro de Henry Groux».  
Artículo. Primera publicación, no recogida en ninguno de sus libros ni en las colecciones de sus escritos dispersos. En este artículo, Darío, a pesar de su galofilia, manifiesta su desencanto por el antisemitismo del pueblo francés en el «*affaire Dreyfus*».
10. «Folklore de la América Central. Representaciones y bailes populares en Nicaragua», II, 2.<sup>a</sup> serie, 25 (67-73), 15-X-1899.  
Comienzo: «Muy poco se ha hecho en la América española».  
Crónica ya publicada, con el título «Folklore de la América Central. Representaciones y bailes populares de Nicaragua», en *La Biblioteca*, revista mensual de Buenos Aires, en agosto de 1896 y recogida en Rubén Darío: *Escritos inéditos* por E. K. Mapes, New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1938, páginas 114-117.

---

<sup>28</sup> Vid., Rubén Darío: *Poesía*, prólogo de Angel Rama, edición de Ernesto Mejía y cronología de Julio Valle Castillo. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, pág. LXII.

De aquí lo tomó Emilio Gascó Contell para su reproducción en el tomo IV, *Cuentos y novelas*, de las *Obras Completas*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1955, páginas 858-866.

En definitiva, las relaciones de Darío con *Revista Nueva* y con su director Luis Ruiz Contreras son de tal interés que su estudio enriquece necesariamente el conocimiento y la comprensión de la vida y obra del gran poeta nicaragüense así como los aires de renovación que agitaron las letras españolas en el fin de siglo.

## APÉNDICE

### (Cartas de Rubén Darío a Luis Ruiz Contreras)

«Mi distinguido amigo: Hoy, a causa de un compromiso anterior, me privaré de la grata compañía de ustedes. Mañana, si Dios quiere, seré puntual.»

«Mi estimado amigo: Estoy concluyendo. He tenido que modificar y rehacer algo. Dentro de una hora u hora y media se lo enviaré. O envíe usted por ello. Más tarde procuraré visitarle.»

«Querido compañero: Desde hace dos días están mis versos. Eran versos lo que había quedado en hacer. Veré si, además hago alguna nota (bibliográfica).

Alégrome de que Icaza haya sido eficaz.

Luego procuraré verle.

Recomiendo buena tipografía para mis renovadas antiguallas.»

«Mi estimado amigo: Estoy en la labor. Y además, desde ayer, me ha salido un tumor en un pie, que no me deja caminar. Por esto no me doy el gusto de ir.

Le estimaré que me envíe, por un momento, periódicos y cartas de que me habla.»

«Mi estimado amigo: Con mi pie peor y con un enfermo de cuidado en casa, hoy no podré salir.

Haré un esfuerzo para que no falte mi trabajo; pero creo no poder entregarlo hasta el momento último posible.»

«Estimado amigo: Le envío eso y algunos libros. Desearía leer algo hoy. Envieme Laroque, o algo así; Houssaye, etc.

Por la tarde le veré.»

(*Eso es una pequeña cantidad que le faltó a fin de mes. Y los libros son devoluciones. Era la corrección sin límites*). N. de Ruiz Contreras.

«Mi estimado amigo: Por más que me animo, el cuerpo se resiente y no podré levantarme hoy. No obstante, habrá que escribir sobre algo mañana. No se me ocurre otra cosa que sobre teatro, y para ello necesitaría ese libro de autor francés, que trata del teatro español actual. Si a usted se le ocurre otro tema, dígamelo, y procuraré salir del paso con su ayuda.»

(Se refiere a su crónica semanal para *La Nación* de Buenos Aires). N. de Ruiz Contreras.

«Mi estimado amigo: Me place de dar una vuelta de nueve a diez. Yo he estado con las consecuencias de la noche de anteayer. Estoy algo mejor y creo que podré salir.

No tengo tema para mi crónica, y debo escribirla. Esta noche podremos tratar de eso, y, naturalmente, su ayuda me servirá de mucho.»

«Mi estimado amigo: Usted me ha sacado de un apuro de erudición. A ver si me saca de otro de *indumento*. Esta noche debo hablar en la Unión Ibero Americana, como usted sabe. Como iré de frac, necesito un abrigo de verano. ¿Puede usted facilitármelo? Yo tengo sólo el de invierno, muy pesado para ahora. Se lo estimaría.»

«Mi estimado amigo: Usted que tiene tantos libros y tantos periódicos, y sabe tantas cosas, puede serme útil en la ocasión presente. Necesito para hoy mismo, algún libro o periódico en que se trate de las revistas que ha habido en España, datos, etc. O, si no, lo que usted sepa, en dos cuartillas o más.

He pensado ocuparme de la significación de la nuestra en mi próxima carta a *La Nación* y para ello tratar de los fracasos, tentativas y demás percances de los que han intentado antes hacer una buena revista.

Le estimaré la eficacia grandemente.»

«Querido amigo: Si no tiene inconveniente, espéreme dentro de dos horas; esto es, a las doce.

Hablaremos. Yo también tengo deseos de verlo.»

«Querido amigo: ¡Admirable! Yo también he recibido cosas de por allí.

Luego pasaré un momento: dentro de una hora.

Va eso.

(Aquí *eso* no son pesetas. *Admirable*, se refiere a los envíos de originales americanos recibidos por mí. *Eso* es lo que ha recibido él y me remite). N. de Ruiz Contreras.